

voconducto, no querés morir, no querés pelear, no querés, me querés, sos rico y si algo sé es que no me vas a llevar”.

Más allá de lo polémica que pueda resultar la interpretación que la novela ofrece del acto de la renuncia de Perón, interesa subrayar la maestría con la que Rosenzvaig trabaja la compleja trama de la historia argentina y de las subjetividades que se desenvuelven en ese escenario. De modo semejante a Perón, Ocampo se erige en la novela como un personaje contradictorio. No es de extrañar entonces que la narración cierre con la imagen de la escritora paseando por la vereda de una calle parisina mientras piensa en el “tirano” por entonces ya exiliado en Asunción: “(...) no necesitaba ella misma unos años de menos para tumbarlo en una alfombra persa y enseñarle con la boca algo que solamente se aprende leyendo en tantos idiomas distintos, los secretos inconfesables del estilo. Lo hubiera hecho con él sin duda, buen mozo cuando trepaba en su caballo blanco de pintas negras. Porque finalmente toda la infancia de ella fue marcada en esa fascinación por uniformes de generales montados al caballo blanco de pintas negras”.

Mariana Bonano  
CONICET - Universidad Nacional de Tucumán

***Cantar junto al endurecido silencio. Escritos sobre Francisco Urondo. Analía Gerbaudo y Adriana Falchini (editoras). 2009. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.***

A mediados del año 2005 se organizaron en Santa Fe diferentes homenajes a Francisco Urondo. Estos generaron una serie de polémicas vinculadas al escritor donde se habló sobre el olvido del santafecino por parte de esta sociedad. En dicho marco surgieron debates ligados a la relación existente entre literatura y política que llevaron a pensar la inclusión o exclusión del poeta en el canon literario, ligada a su vínculo con la lucha armada. *Cantar junto al endurecido silencio. Escritos sobre Francisco Urondo* nace a partir

de estos encuentros como una batalla contra el olvido, como un trabajo de memoria compartido, del que participaron estudiantes y profesores de diferentes universidades públicas del país.

Este libro está integrado por trabajos de profesores, investigadores, estudiantes y jóvenes graduados. Se divide en tres secciones: “Notas iniciales (a modo de presentación)” donde escriben las editoras: Analía Gerbaudo y Adriana Falchini. La sección “¿Pasos previos? Escritos de estudiantes y jóvenes graduados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad del Litoral” está integrada por los escritos de Francisco Bitar, Daniela Gauna, Daniel Gastaldello, Silvana Santucci, Natalia Sara y Manuel Venturini. Finalmente, una tercera parte titulada “Retazos de investigaciones, ensayos, artículos, papeles de cátedra” incluye las propuestas de Mariana Bonano, Ana Camblong, Adriana Falchini, Griselda Fanese, Analía Gerbaudo, Susana Gómez, María Angélica Hechim, Rossana Nofal, Nilda Susana Redondo, Paulo Ricci y Susana Romano Sued.

El libro trabaja diferentes aspectos de la obra y la vida de Francisco Urondo: la participación en el movimiento Poesía Buenos Aires; la relación con la tradición argentina; su posicionamiento frente a lo que Roger Mirza llamó los neovanguardistas y los realistas reflexivos; la concepción de historia, traición y adolescencia; las intervenciones del Urondo cronista. Todo esto tomando tanto su poesía como sus artículos periodísticos, entrevistas y obras de teatro. Presenta una diversidad de miradas que posibilita una relectura y una reescritura de la historia argentina y latinoamericana que permaneció silenciada por políticas de estado que promulgaron el olvido y la evasión de la culpa. En el análisis de la imagen del escritor y su obra es recurrente e inevitable la relación entre literatura y política. Su figura incita a la reposición de espacios, personajes y acontecimientos; a la construcción de un archivo; a la posibilidad de cantar para romper un silencio deliberado. El mismo escritor se convierte en historia y a través de él estamos reescribiendo nuestro pasado.

Las diferentes miradas y aproximaciones dan un panorama amplio y profundo que abarca gran parte de la obra del escritor santafecino. La necesidad de reponer el contexto de producción está presente en los diferentes

enfoques. Urondo se erige como un ícono de escritor y militante, como un intelectual que no renunció ni a las armas ni a las letras. Analía Gerbaudo habla de esta relación tomando la tensión propuesta por Claudia Gilman: la pluma o el fusil. El poeta defiende la autonomía del arte y apuesta por la palabra en acción. Su literatura es pensada como una escritura comprometida. La noción de compromiso adquiere diferentes matices en el libro. Para Daniel Gastaldello se proyecta en la idea de futuro que aparece en la poesía, donde se forja una pertenencia colectiva ligada a la Revolución. Para Rossana Nofal la reposición de los silencios permite escribir una historia no oficial en “La patria fusilada. Entrevista de Francisco Urondo” que se funda en un compromiso con la lucha y con el pueblo. Ana Camblong dirá que el compromiso en la obra del poeta-militante se manifiesta en la relación poesía-vida que lo lleva a elegir la muerte como un verso más de su vida-poema.

La literatura como acción es otro elemento recurrente en los diferentes artículos. Su escritura es definida como palabra en movimiento donde está la presencia constante del cuerpo que permite vincular literatura y política. Para Mariana Bonano la literatura es una práctica vibrante que convierte a la poesía en una forma de vida y genera un alejamiento a la idea del intelectual como un mero teorizador. María Angélica Hechim se refiere a la acción como un acercamiento al mundo de las cosas. La pluralidad presente en los textos permite el ingreso y el entrecruzamiento de la cultura toda a la poesía. La obra no abre una interpretación sobre las cosas del mundo sino que están presentes las cosas mismas. Griselda Fanese considera la estética del escritor como una ética del derroche caracterizada por la acción y el movimiento.

Este trabajo implica un juego donde lo público y lo privado se oponen y se cruzan. Lo público está del lado de la militancia; lo privado del lado de la poesía. La poesía es la conservación de esta dimensión íntima. A partir de la década del sesenta estos dos universos quedan ligados y se convierten en “modalidades oblicuas (que) se proyectan mutuamente una sobre otra” (49) Urondo es un hombre público para el que la poesía es un instrumento de comunicación entre los hombres permitiendo una transformación de la vida. De esta manera, se configura la escritura como un testimonio. Daniel Gastaldello dice que “el futuro se muestra como el tiempo de la reflexión crítica de lo sucedido” (58). Este libro sería ese futuro pensado por Urondo,

y su escritura se convertiría en el testimonio sobre el cual es necesario reflexionar.

Ana Camblong dice que el escritor es un extremista: una persona que habita en los extremos. Los extremos “del mundo, de la política, del poder, del cuerpo y las sensaciones, del dolor y del goce, de la realidad y la ficción, de los sueños, los libros y lo cotidiano” (127). “Un universo poético que no se agota en el combate y la militancia” (125) sino que también vive en el espacio de lo privado, lo cerrado. Este ser extremista configura también lo polémico de la figura del autor y se constituye en el elemento central de la polémica política y canon. *Cantar junto al endurecido silencio. Escritos sobre Francisco Urondo* intenta unir esos extremos a través del análisis de una escritura que no opta por uno de los elementos sino que se inscribe en un espacio abierto a las diferentes posibilidades que permite el ingreso a la obra de Urondo.

María José Daona  
CIUNT - Universidad Nacional de Tucumán